Facticidad es el nombre que le damos al carácter de ser de «nuestro» *existir* «propio». Más exactamente, la expresión significa: ese existir *en cada ocasión* (fenómeno de la «ocasionalidad» [1]; véase «demorarse», «no tener prisa», «estar-en-ello», «estar-aquí» [2]) en tanto que en su carácter de ser existe o está *«aquí» por lo que toca a su ser*. «Estar aquí *por lo que toca a su ser*» no significa, en ningún caso de modo primario, ser *objeto* de la intuición y de la determinación intuitiva ó de la mera adquisición y posesión de conocimientos, sino que quiere decir que el existir está *aquí* para sí mismo en el cómo [3] de su ser más propio. El cómo del ser despeja y delimita, concretándolo, el «aquí» posible en cada ocasión. Ser – transitivo: ¡ser el vivir fáctico! El ser mismo no será nunca

7

[1] *Jeweiligkeit, jeweilig* es lo que se traduce por «en cada ocasión», indicando lo respectivo de ese ser en una situación determinada, que es el existir. El hablar de «ocasión» viene dictado por el radical *-weilig*, derivado de *Weile*, «momento (de duración indeterminada)». Con «ocasionalidad» se dice, pues, sólo la cualidad de ese (ser) en cada ocasión. Lo mismo vale de «ocasionalmente», empleado a veces en lugar de «en cada ocasión» por razones de sintaxis o eufonía. *(N. del T.)*

[2] Remite Heidegger a una serie de términos que serían explicativos: *Verweilen, Nichtweglaufen, Da-bei-, Da-sein*. *(N. del T.)*

[3] *Wie:* se trata del adverbio interrogativo «cómo» substantivado, en alemán igualmente chocante. *(N. del T.)*

objeto posible de un tener, puesto que lo que importa es él mismo, el *ser*.

El que el existir sea siempre propio no implica que se le relativice, aislándolo en lo que visto externamente sería un individuo, el individuo (solus ipse), sino que la «propiedad» es un cómo del ser, indicación de la vía posible del estar despierto [4]. Mas no una demarcación regional en el sentido de una oposición que particularizara.

Y *fáctico*, por consiguiente, se llama a algo que «es» articulándose por sí mismo sobre un carácter de ser, el cual es *de ese modo*. Si se toma el «vivir» por un modo de «ser», entonces «vivir fáctico» quiere decir: nuestro propio existir o estar-aquí en cuanto «aquí» en cualquier expresión abierta, por lo que toca al ser, de su carácter de ser.

[4] *Wachsein*, el cual es a su vez uno de los posibles significados de *dasein*, significa literalmente «despierto», pero en el sentido amplio de «atento», «vivo». *(N. del T.)*

habla ajena en general) abarca las hermenéuticas especiales, teológica y filológica.

A. Boeckh recogió esa idea de la hermenéutica en su «Enciclopedia y metodología de las ciencias filológicas» [24].

14 *Dilthey* adoptó de *Schleiermacher* el concepto de hermenéutica en cuanto «método del entender» [25] («doctrina del arte de la interpretación de textos») [26], pero, sin embargo, lo descompuso al hacer un análisis del entender en cuanto tal, y en el contexto de sus investigaciones sobre el desarrollo de las ciencias del espíritu prosiguió también el de la hermenéutica.

Ciertamente, justo a partir de ese punto se muestra una restricción funesta en su posición. Por ello, en el desarrollo de la verdadera hermenéutica se le quedaron olvidadas las épocas decisivas (la patrística y Lutero), al seguir siempre la hermenéutica sólo desde un punto de vista temático y en tanto en cuanto se mostrara en ella la tendencia que él consideraba esencial —para la metodología de las ciencias hermenéuticas del espíritu. Ese *Dilthey* sistemáticamente aguado de hoy en día (*Spranger*) no alcanza ni siquiera de lejos la posición de antaño, posición por lo demás ya restringida, y afectada y poco clara en la dirección de lo fundamental.

§ 3. *Hermenéutica en cuanto interpretación que la facticidad hace de sí misma*

En lo que se refiere a la siguiente investigación *no* se emplea el título de «hermenéutica» con el significado moderno ni mucho menos en el sentido tan estricto de una teoría *de* la interpreta-

[24] *Enzyclopädie und Methodologie der philologischen Wissenschaften*, Leipzig, 1877.

[25] *Verstehen:* generalmente traducido en los casos citados por «comprender», «comprensión», en el caso de Heidegger, teniendo en cuenta el giro que le va a dar al significado de dicho término alemán, parece recomendable verterlo, para evitar el carácter psicológico de «comprensión», por *entender*. El uso de «entender de...» da una buena idea de aquello a lo que Heidegger apunta. *(N. del T.)*

[26] «Die Entstehung der Hermeneutik». En *Philosophische Abhandlungen, Chr. Sigwart zu seinem 70. Geburtstag gewidmet v. B. Erdmann u. a.*, Tubinga/Friburgo/Leipzig, 1900, p. 190, 5ª ed. en Ges. Schr. V. Stuttgart/Gotinga, 1968, p. 320.

ción. Atendiendo más bien a su significado originario, el término quiere decir: determinada unidad en la realización del ἑρμηνεύειν (del comunicar), es decir, del *interpretar* que lleva al encuentro, visión, manejo y concepto *de la facticidad.*

Optamos por el significado originario de la voz, porque, aunque en el fondo resulte insuficiente, sin embargo, hace destacar, indicándolos, algunos elementos que resultan eficaces en la exploración de la facticidad. Con respecto a su «objeto», en cuanto 15
pretendido modo de acceso a él, la hermenéutica indica que dicho objeto tiene un ser que está capacitado para la interpretación y necesitado de ella, que es inherente a ese su ser el estar de algún modo ya-interpretado [27]. La hermenéutica tiene la labor de hacer el existir propio de cada momento accesible en su carácter de ser al existir mismo, de comunicárselo, de tratar de aclarar esa alienación de sí mismo de que está afectado el existir. En la hermenéutica se configura para el existir una posibilidad de llegar a *entender*se y de ser ese entender.

Ese entender que se origina en la interpretación es algo que no tiene nada que ver con lo que generalmente se llama entender, un modo de conocer otras vidas; no es ningún actuar para con... (intencionalidad), sino un *cómo del existir* mismo; fijémoslo ya terminológicamente como el *estar despierto* del existir para consigo mismo.

La hermenéutica no es una especie de análisis movido por la curiosidad, artificiosamente tramado, y endosado al existir. Considerando la propia facticidad es como debe determinarse *cuándo* y *hasta qué punto* aquélla pide la interpretación propuesta. Así pues, la relación entre hermenéutica y facticidad no es la que se da entre la aprehensión de un objeto y el objeto aprehendido, al cual aquélla solamente tendría que ajustarse, sino que el interpretar mismo es un cómo posible distintivo del carácter de ser de la facticidad. La interpretación es algo cuyo ser es el del propio vivir fáctico. Si llamamos, aunque sea impropiamente, a la facticidad «objeto» de la hermenéutica (como las plantas son objeto

[27] *in Ausgelegtheit sein:* literalmente, «ser en lo interpretado». *(N. del T.)*

de la botánica), diremos que ésta, la hermenéutica, se encuentra en su propio objeto (esto es, como si las plantas, lo que son y como son, fueran *la* botánica).

La unidad de ser que con esto se indica entre la hermenéutica y su «objeto» sitúa la iniciación, realización y apropiación de la hermenéutica temporalmente antes, por lo que toca al ser y fácticamente, que la puesta en obra de toda ciencia. La eventualidad
16 del fracaso es una posibilidad fundamental, inherente a su ser más propio. El carácter de evidencia de sus explicaciones es esencialmente lábil; pretender anteponerle un ideal de evidencia, y más uno tan excesivo como el de la «visión de las esencias», sería desconocer lo que la hermenéutica puede y debe.

El tema de la investigación hermenéutica es en cada ocasión el existir propio, cuestionado, justamente por ser hermenéutico, acerca de su carácter de ser con vistas a configurar una atención [28] a sí mismo bien arraigada. El ser del vivir fáctico se señala en que *es* en el cómo del ser de *ser-posible* él mismo. La posibilidad más propia de sí mismo que el existir (la facticidad) es, y justamente sin que esté «aquí», se denominará *existencia*. Por medio del cuestionamiento hermenéutico, a la vista de ese ser verdadero de la existencia misma, se sitúa la facticidad en el haber previo [29], a partir del cual y a la vista del cual será interpretada. Los conceptos que tengan su origen en esta explicación se denominarán *existenciarios*.

Un *«concepto»* no es un esquema, sino una posibilidad de ser, del momento, esto es, constituye ese momento; un significado producido, extraído; un concepto muestra el *haber previo,* es decir, transpone a la experiencia fundamental; muestra la *conceptuación previa* [30], es decir, exige el cómo del hablar y cuestionar a

[28] *Wachheit:* se trata de una variante del ya señalado «estar despierto» (véase nota 4 de la p. 26). *(N. del T.)*

[29] *Vorhabe:* término técnico creado por Heidegger. Literalmente viene a decir «lo que se tiene de antemano y por ello de algún modo esboza el porvenir». Una posibilidad de traducirlo es, así, «tener previo». Naturalmente, se trata de un «tener» en cuanto experiencia, es decir de un *haber*, haber ya sido y haber lo que hay en que uno es. Por ello, «haber previo». *(N. del T.)*

[30] *Vorgriff. (N. del T.)*

la crítica sólo puede y debe realizarse desde un punto de vista positivo. Habría que mostrar 1) por qué no se llega a ver la significatividad como tal; 2) por qué, sin embargo, en la medida en que se hace uso teórico de un aspecto aparente de ella, se la considera necesitada de explicación y se explica; 3) por qué se «explica» (dicha significatividad) remitiendo a un ser-real más originario; 4) por qué se busca ese ser verdadero, fundante en el ser de las cosas naturales. (Existir siempre, carácter de ley, no contingencia; alineamiento con cierta permanencia de lo conocido, es decir, supuestamente de lo ente —ἐπιστήμη.)

§20. Descripción del mundo cotidiano desde el trato demorado con las cosas

En el trato demorado concreto con las cosas no se encuentra nada 90
en absoluto de lo dicho en la descripción anterior, y, si acaso hubiera algo, desde luego, de una manera bien distinta. Tomemos el «mismo» ejemplo, el mismo por lo que hace al asunto, y comencemos la descripción de manera que lo primero que aparezca, antes de la trama fenoménica, sea una multiplicidad de fenómenos que se corresponden mutuamente. Será el análisis subsiguiente el que haga destacarse la trama.

En *la* habitación ésta, aquí, está *la* mesa ésta, aquí [13] (no «una» mesa cualquiera entre muchas otras mesas en otras habitaciones y casas) a la cual uno se sienta *para* escribir, para comer, coser o jugar. Es algo que se ve en ella inmediatamente, por ejemplo, al ir de visita: es una mesa de escritorio, de comedor, de costura. La mesa en sí misma aparece de primeras así; no es que se le adjudique ese rasgo de ser «para algo» de resultas de una comparación con algo distinto de lo que ella es.

[13] Esta formulación un tanto forzada, «ésta [=] aquí», intenta reproducir el uso en el original del *da*, empleado coloquialmente como índice de la concreción de la habitación, de la mesa... Conviene quizás advertir que en la descripción fenomenológica que en este parágrafo se hace a lo que se apunta es a destacar el carácter de «presencia» multívoca del *Da*. *(N. del T.)*